

# El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende (1975-1990). Transnacionalización del Museo de la Solidaridad en exilio

Elodie Lebeau

► **To cite this version:**

Elodie Lebeau. El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende (1975-1990). Transnacionalización del Museo de la Solidaridad en exilio. International Congress of Americanists, Jul 2018, Salamanque, España. halshs-01901231

**HAL Id: halshs-01901231**

**<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01901231>**

Submitted on 22 Oct 2018

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**RELACIONES SOLIDARIAS TRANSNACIONALES CON LOS MOVIMIENTOS  
REVOLUCIONARIOS LATINOAMERICANOS DURANTE LA GUERRA FRÍA**

Elodie Lebeau  
Université Toulouse 2 Jean-Jaurès, Francia  
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

**El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende (1975-1990).  
Transnacionalización del Museo de la Solidaridad en exilio**

**Resumen**

El Museo de la Solidaridad, creado en Chile en 1972 durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), y brutalmente parado por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, fue reiniciado a fuera de Chile a partir de 1975 bajo el nombre de Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende (1975-1990). Este “museo en exilio”, verdadera institución transnacional presente en diversos países de Europa y América latina mediante sus comités nacionales, pudo aprovechar de las redes sindicales y políticas de los partidos de la Unidad Popular, y de las redes intelectuales y artísticas, para implantarse al nivel global. Esa ponencia se propone presentar esas redes necesarias a la implantación de ese museo en exilio, así como la estructura y las relaciones de sus comités entre ellos, integrados por personalidades de los mundos político, académico y cultural de cada país, para analizar los vínculos que existen entre política y arte en el prisma de la solidaridad con Chile, a los niveles local, nacional e internacional.

**Palabras clave:** Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, Unidad Popular, Chile, Redes intelectuales, Redes políticas.

Ahora se conoce la ejemplaridad del caso chileno en los movimientos de solidaridad de la segunda mitad del siglo XX, y su característico activismo transnacional orientado hacia dos direcciones: el exterior y el interior. Pero poco han sido estudiadas las manifestaciones de apoyo a Chile en la esfera artística, y particularmente en los medios de las artes visuales. Más ampliamente, la historiográfica de los movimientos internacionales de solidaridad en los mundos artísticos y culturales, de los años 60 hasta 80, ha empezado a constituirse en los últimos diez años<sup>1</sup>.

En las manifestaciones de solidaridad con Chile, el caso del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende (MIRSA) es particularmente interesante. Como continuación del Museo de la Solidaridad (1972-1973)<sup>2</sup> al exterior de Chile durante la dictadura militar, puede ser

---

<sup>1</sup> Ver las investigaciones de Rasha Salti y Kristine Khouri en cuanto a la exposición “Past Disquiet. Narratives and Ghosts from The International Art Exhibition for Palestine”, 20 feb. – 01 jun. 2015 en el MACBA, Barcelona, 19 mar. – 09 mayo 2016 en el Haus der Kulturen der Welt, Berlin; la muestra “Art of Solidarity. Cuban posters for African liberation 1967–1989”, 2017, International Slavery Museum, Liverpool; el seminario organizado por Caroline Moine y Rosa Olmos “Sources et archives audiovisuelles de la solidarité internationale: le cas chilien”, BDIC, Nanterre, octubre de 2015 – junio de 2016; y en la bibliografía, las publicaciones del Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

<sup>2</sup> Creado en Chile en 1972 durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), a partir de las obras que llegaron a Santiago por parte de los artistas del mundo solidarios con el proceso de transformación socialista, el Museo de la Solidaridad ha sido brutalmente parado con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

entendido como la transnacionalización de esa institución en el exilio, en diversos países de América latina y de Europa, tanto del Oeste como del Este. Contando con la participación de artistas, intelectuales, personalidades del mundo cultural y figuras políticas de múltiples nacionalidades, constituyó la manifestación artística más importante del exilio chileno.

El objetivo de esta ponencia es presentar la cartografía de esa institución transnacional, es decir su estructura global a través de sus comités nacionales para analizar los vínculos entre arte y política en el prisma de la solidaridad con Chile, a los niveles local, nacional e internacional. Después de haber presentado las posibilidades del exilio, gracias a las redes políticas que conformaron los partidos integrantes de la Unidad Popular (UP), analizaremos las condiciones previas que fueron necesarias a la implantación de este museo en varios países, y en una última parte, presentaremos brevemente su funcionamiento en exilio.

## Las posibilidades del exilio: las redes políticas

Las afinidades políticas existentes entre la Unidad Popular y los países de acogida de la diáspora chilena, y asimismo de los comités del MIRSA, se explican por varias razones. A pesar de las realidades nacionales muy diversas, se dibujan tres grandes polos de amistad: la Izquierda europea plural, los países tercermundistas, y los “compañeros” del campo socialista (ROJAS MIRA, SANTONI, 2010).

En primer lugar, cabe destacar el papel político de la Izquierda europea, entendida en su sentido pluralista –comunista, socialdemócrata, radical de izquierda–, en la acogida de los exiliados chilenos, particularmente en Francia, Suecia y España. La experiencia chilena, aunque había sido declarada marxista, era en ese momento percibida por la izquierda europea como una brecha posible en las lógicas hegemónicas resultantes de la confrontación Este/Oeste (MORALES LA MURA, 2014, 18-19).

Los estudios de Nicolas Prognon sobre el exilio chileno en Francia muestran cómo la experiencia política de la Unidad Popular fascinó a la izquierda del hexágono porque constituía un modelo potencialmente transferible a la *Union de la gauche*<sup>3</sup> entre los partidos comunista (PCF), socialista (PS) y el Movimiento de los radicales de izquierda (MRG) (PROGNON, 2013: 2). El *Programme Commun*, firmado en 1973 por esa coalición, recuerda sustancialmente el preámbulo del Programa de la UP<sup>4</sup>. Además, los viajes separados de los cuadros del PS y del PCF a Santiago, en noviembre 1971, sellaron una amistad política de largo plazo, que no dejó de tener efectos en la acogida en Francia de los miembros de los partidos socialista y comunista chilenos en exilio. En efecto, si la política de asilo de la Embajada de Francia en Chile favoreció la salida de unas 854 personas durante el año siguiente al golpe de Estado<sup>5</sup>, son las redes intrapartidos del PS y PCF las que jugaron un papel central en la instalación de los exiliados, ayudándolos a encontrar alojamiento y trabajo, y en el apoyo material a la resistencia del exterior.

Por otra parte, las investigaciones de Fernando Camacho Padilla analizan cómo en Suecia, la acogida de los exiliados chilenos fue facilitada por las relaciones de proximidad que existían entre el gobierno de Olof Palme y el de la Unidad Popular. El interés de este Primer Ministro por el Tercer Mundo, por América Latina, y particularmente por las transformaciones que inició Salvador Allende en Chile, favoreció una renovación de las relaciones diplomáticas tradicionales.

---

<sup>3</sup> Esta coalición, basada en un programa común de gobierno adoptado en 1972, fue juzgada necesaria para que la izquierda francesa llegue al poder luego de casi quince años de derecha presidencial.

<sup>4</sup> Ver *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Santiago de Chile, s.e., 1970; y *Programme commun de gouvernement. Parti socialiste, Parti communiste, mouvement des radicaux de gauche*, Paris, Flammarion, 1973.

<sup>5</sup> Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, “Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile”, OEA, 25/10/1974. URL: <http://www.cidh.org/countryrep/Chile74sp/cap.13.htm>, consultado el 25/05/2018.

En el caso chileno, la ayuda económica que votó el parlamento sueco en 1970, y sobre todo la nominación de Harald Edelstam como embajador de Suecia en Chile en junio de 1972, fueron momentos decisivos en el acercamiento de esos dos países. De hecho, una vez llegado Edelstam a Santiago, se intensificaron los contactos entre las representaciones socialdemócratas que venían de Suecia con los políticos chilenos (CAMACHO PADILLA, 2007: 70-71). Tras el golpe militar, frente a la violencia de la represión, la embajada de Suecia recibió el número el más importante de asilados de las embajadas europeas, seguida de la francesa y de la finlandesa (CAMACHO PADILLA, 2007: 74).

La acogida masiva de exiliados chilenos en España se explica por otras razones. Aparte de la vinculación histórica y cultural que compartía Chile con España, los cambios sociopolíticos que ocurrieron tras la muerte del General Francisco Franco desempeñaron un papel determinante. Como lo analiza Mario Olgún, el proceso de transición democrática junto a la legalización de partidos como el comunista, el socialista y de otras tendencias de izquierda, favorecieron la llegada de chilenos. Esta fue aún más notoria a inicio de los ochenta, influida por las elecciones municipales (1977) y presidenciales (1982) pasadas, con la incorporación del PSOE, del PCE y de otras organizaciones de izquierda en el seno de instituciones públicas, y la asunción a la primera magistratura de Felipe González. También podemos presumir que desde 1975, en un momento de reconstrucción del campo progresista, a pesar de las diversas ideologías que existían entre los partidos, incluido al interior del PSOE, el caso chileno y la cuestión de los derechos humanos aparecían como un factor unificador entre las diversas tendencias de izquierda<sup>6</sup>.

De una manera general, en Europa, el derrocamiento violento de un proyecto socialista inscrito en un cuadro institucional provocó un profundo choque en la población, despertando los demonios del inconsciente colectivo relativos al nazismo y a los fascismos del continente. Así, las campañas de solidaridad en el viejo continente se orientaron más hacia la defensa de los Derechos humanos y de los valores democráticos.

Del otro lado del Atlántico, las razones que prevalecieron en la acogida de los comités del MIRSA en México, Colombia, Venezuela, Panamá o Cuba, convergen en los paradigmas tercermundista, anticolonial, antiimperialista y en la defensa de una cierta identidad regional latinoamericanista. Abordaremos aquí solos los casos de México y Cuba; los otros –con la excepción del comité venezolano que no alcanzó a reunir una colección–, serán más evocados en la tercera parte de este artículo.

En su tentativa de alcanzar una “segunda independencia”, rompiendo con el capital estadounidense, el gobierno de la UP fue percibido como patriótico y nacional, incluso por gobiernos, sectores y hombres políticos tan ideológicamente lejanos como el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México (ROJAS MIRA, SANTONI, 2013: 129). Las visitas oficiales de Luis Echeverría Álvarez a Chile, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo (UNCTAD III), en mayo 1972, y aquella de Salvador Allende a México en los últimos meses del mismo año, testimonian un acercamiento diplomático muy notable entre los dos países. El tema de la Unidad Popular sirvió, en una estrategia de pacificación por parte de los sectores oficiales, de catalizador de emociones y de factor unificador entre un gobierno nacionalista autoritario y una juventud ávida de cambio y todavía profundamente marcada por la masacre de Tlatelolco (2 de Octubre de 1968), y del Jueves de Corpus (10 de Junio de 1971). En efecto, si esos dos dirigentes no compartían proyectos políticos comparables, compartían sin embargo un discurso ideológico tercermundista y antiimperialista común. Y es precisamente a partir de su visita a Chile durante la UNCTAD III, que el dirigente mexicano desarrolló un discurso de gran alcance, intentando posicionar México al centro de las

---

<sup>6</sup> Ese aspecto, que se puede también observar en Italia o en Francia, favoreció una apertura hacia el eurocomunismo de los partidos comunistas europeos en la segunda mitad de los años 1970, acompañando una crítica del destino de los disidentes soviéticos. Ver Michael Scott Christofferson, *French Intellectuals Against the Left. The Antitotalitarian Moment of the 1970s*, New York: Berghahn Books, 2004.

discusiones multilaterales, como portavoz privilegiado de los países del Tercer mundo. El golpe de Estado en Chile fue pues la ocasión para el gobierno mexicano de poner en práctica una solidaridad concreta por la acogida masiva de refugiados políticos chilenos, respetando su política tradicional de asilo. También sirvió “al proceso de relegitimación de la identidad revolucionaria del Estado mexicano, debilitada por años de incumplimiento a las promesas de la Revolución de 1910” (ROJAS MIRA, SANTONI, 2013: 129).

En otro aspecto, cabe destacar la amistad entre Cuba y Chile, en sí misma paradigmática. Inmediatamente después de su elección, Salvador Allende restableció relaciones diplomáticas con Cuba, denunciando las políticas de agresión de Washington contra la isla. La alianza concluida en 1971 entre los dirigentes cubanos y Clodomiro Almeyda y Raúl Roca para la delegación chilena, conocida como la Declaración de La Habana, inauguró un “meridiano de la solidaridad” entre los dos países, como lo titulaban los diarios de la época<sup>7</sup>. Tanya Harmer percibe a Cuba y Washington como dos polos contrarios, dos poderes externos que tuvieron las mayores repercusiones en los asuntos chilenos (HARMER, 2011: 6). Viendo en Salvador Allende el único líder capaz de unir las fuerzas divididas de la izquierda chilena, los dirigentes cubanos se sintieron frustrados al constatar la incapacidad del líder socialista de alcanzar este objetivo, y sobre todo por ver que rechazó conducir su país hacia una dirección más semejante a la experiencia cubana, pasando por un control de las fuerzas armadas (HARMER, 2011: 12). Siempre, Cuba ha considerado su revolución como una parte inseparable de la revolución latinoamericana, llevando su apoyo a guerrillas (Colombia, Argentina, Perú, Venezuela, Guatemala y Bolivia) o procesos revolucionarios, como fue el caso de Chile. La visita de Beatriz Allende, la hija del presidente chileno, y Miria Contreras Bell (la Payita), secretaria personal de Allende y futura directora del Museo de la Solidaridad en exilio, en septiembre 1970, estaba orientada a pedir al Estado cubano asistencia y garantía de seguridad para Salvador Allende. La constitución progresiva del Grupo de Amigos Personales (GAP) testimonia así de los vínculos muy estrechos que unieron esos dos gobiernos (*Ibid.*, 53-55). Pero es realmente la visita, muy controvertida, de Fidel Castro a Chile en noviembre 1971, la que simboliza la culminación de este proceso de acercamiento.

Sin embargo, el caso de Cuba es particular porque puede ser también clasificado entre los “compañeros” del campo socialista. El periodo de la UP correspondió a un tiempo de alineación de Cuba con relación a la Unión soviética. Así, su rol fue determinante porque las relaciones diplomáticas y de amistad que mantenía con Estados del campo socialista permitieron considerar la posibilidad de crear comités del museo en esos países<sup>8</sup>.

Los estudios de Olga Ulianova son reveladores de las relaciones que mantuvieron los soviéticos con el Chile de Allende. Parece que, bajo muchos aspectos, la experiencia chilena sirvió a reactivar el “ethos” revolucionario en los países así llamados del “socialismo real”, donde el proceso de declive estaba ya iniciado (ROJAS MIRA, SANTONI, 2013: 135). Sin embargo, al contrario de los partidos comunistas de Europa del Oeste, los “compañeros” del campo socialista no tuvieron mucho interés en la implantación de un otro modelo de socialismo. De esta manera, Moscú no acordó su plena confianza a la *vía chilena hacia el socialismo*, juzgando este proceso como no viable y compartiendo las críticas emitidas por Cuba en su contra. Pero los paradigmas del antiimperialismo y del antifascismo que animaron esos Estados en una lógica de contraposición bipolar en plena guerra fría, hicieron del principio de solidaridad un deber, en respeto a los principios de la antigua Tercera Internacional Socialista. Así, las relaciones de fraternidad y de cooperación entre el PCCh y el PCUS, que mantenían un vínculo orgánico, permanente y regular desde mediados de los años 50 –con una ayuda financiera más significativa en los inicios de los

---

<sup>7</sup> Solo los medios vinculados a la izquierda cubrieron el evento con interés. El término “meridiano de la solidaridad” fue empleado específicamente en el artículo “Chile-Cuba, el meridiano de la solidaridad”, *Ahora*, 10/08/71, p. 54. (SUÁREZ, MACCHIAVELLO, 2015, 177),

<sup>8</sup> “Informe de actividades del Secretariado y los Comités del MIRS (1977)”, doc. B.1. a0023, Archivo MSSA.

años 70, cuando el PCCh estaba al poder en Chile—, dan testimonio de la idea persistente de pertenecer a un movimiento global (ULIANOVA, FEDIAKOVA, 1998: 145-146).

Si los estudios enumerados nos permiten entender las afinidades políticas que existían entre el proyecto de la Unidad Popular y los países que acogieron un comité o una colección del MIRSA, la plusvalía de nuestro objeto de estudio, un museo de arte, es que permite analizar las redes intelectuales y artísticas que hicieron posible la solidaridad en el mundo cultural, tanto en niveles nacionales como a escala global.

### **Las condiciones de un museo en exilio: las redes intelectuales y artísticas**

Las redes de artistas e intelectuales que operaron entre los años 1960 y 1970 en América Latina fueron un ámbito propicio para la producción de discursos alternativos en la intersección entre política y arte (BERNAL, 2015: 7).

Varias instituciones se abocaron a explorar y definir una identidad latinoamericana para favorecer “una conciencia del destino común compartido entre los pueblos (del) continente”<sup>9</sup>, acompañando una nueva concepción de lo que debería ser el arte revolucionario, frente a la implantación de procesos revolucionarios en la región. La creación de la Casa de las Américas en Cuba, en 1959, y luego la del Instituto de Arte Latinoamericano (IAL) en Chile, en 1970, deben entenderse así como polos generadores de un programa cultural de proyección continental que dio inicio a nuevas formas de compromiso (SUÁREZ, MACCHIAVELLO, 2015). Un hecho notable es la firma, un mes antes de la Declaración política de la Habana ya citada, de una Declaración artística común entre Cuba y Chile, el 26 de Julio de 1971, por José Balmes, Guillermo Nuñez, Miguel Rojas Mix y Mariano Rodríguez, subdirector de la Casa de Las Américas, en el contexto de la Exposición de la Habana (Bienal Chile-Cuba) organizada conjuntamente con el IAL y la Casa de las Américas. En ese encuentro de críticos y artistas chileno-cubanos se acordó un plan de acción concreto para la definición de un “nuevo arte latinoamericano”, basado en el compromiso político. El desafío fue entonces lanzado a los creadores: producir un arte antielitista que fuese “patrimonio de todos y que sea, a la vez, expresión íntima de nuestra América”<sup>10</sup>, lo que implicaba la reinención del campo del arte fuera de la lógica del capitalismo y la incorporación del artista a la revolución<sup>11</sup>.

En ese contexto, la creación del Museo de la Solidaridad en 1972 tiene que ser entendida como uno de los resultados de este proceso. Para lograr llevar a cabo esa iniciativa, se creyó en 1971 un Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile (CISAC). A través él, se convocó a los artistas del mundo para que donasen una obra en apoyo al Chile de Allende. El crítico de arte brasileño Mario Pedrosa fue designado presidente del comité y el cineasta uruguayo Danilo Trelles, secretario. Carlo Levi, el senador y escritor italiano, y José María Moreno Galván, el crítico de arte español, que habían concebido la idea de esa movilización artística, eran también miembros del comité, junto con el poeta español Rafael Alberti, el escritor francés Louis Aragón, el crítico de arte italiano Giulio Carlo Argan, la crítica de arte norteamericana Dore Asthon, el historiador del arte francés Jean Leymarie, el artista y escritor británico Roland Penrose, el artista y subdirector de la Casa de las Américas cubano Mariano Rodríguez, el historiador del arte polaco Juliusz Starzyński y el director de museo neerlandés Edy de Wilde. La implantación internacional de los miembros del CISAC, y las redes que cada uno había constituido en su medio profesional favorecieron la toma de contacto y la constitución de colecciones en varios países.

---

<sup>9</sup> Miguel Rojas Mix, “Para un arte latinoamericano”, *Cormorán*, 1 (agosto 1969), p. 7

<sup>10</sup> La Declaración de la Habana fue publicada en “Pintores chilenos y cubanos llaman a un encuentro de plástica latinoamericana”, *El Siglo*, Santiago, 19/08/1971 (SUÁREZ, MACCHIAVELLO, 2015, 182).

<sup>11</sup> *Ibid.*

El “llamamiento a los artistas plásticos latinoamericanos”, siguiendo la Declaración de La Habana y la inauguración del Museo de la Solidaridad, propone acciones concretas a adoptar en función de los contextos locales: la creación de talleres, brigadas, y todo tipo de agrupaciones plásticas; la organización de exposiciones multicontinentales, continentales y nacionales; de concursos para la creación de símbolos e imágenes de alcance revolucionario; la redacción de artículos, notas críticas, para desacreditar los discursos burgueses del arte; la presentación de muestras de obras simultaneas para denunciar manifestaciones de la represión burguesa<sup>12</sup>.

Esas formas de lucha en los medios artísticos y culturales, pensadas para amplificar la red de artistas comprometidos a través del mundo y reforzar la revolución internacionalista, conocieron una aplicación concreta, aunque levemente desviada de su objetivo inicial, con la creación del MIRSA en 1975. Ya en octubre 1973, un mes después la derrota de la UP, las conclusiones del II Encuentro de Plástica Latinoamericana testimonian un giro hacia el concepto de resistencia, es decir añadiendo al concepto de arte revolucionario una “estrategia inmersiva” con el reconocimiento de la importancia de la labor de los artistas en los marcos institucionales convencionales del arte, y considerando su participación en los salones, bienales y escuelas de arte como de “gran eficacia política” (SUÁREZ, MACCHIAVELLO, 2015: 220).

Así, tras el golpe de Estado, esas redes continuaron en actividad a través de la denunciación de las políticas autoritarias de la Junta militar y tuvieron ramificaciones en Europa. De manera general, la mediatización y los análisis de los conflictos de afuera permitidos por los relevos intelectuales progresistas ayudaron a sensibilizar y a movilizar a las personas sobre la situación internacional, conjunto a la circulación de los intelectuales y artistas latinoamericanos – ya sea debido a becas de estudios, o migraciones voluntarias o forzadas. Por ejemplo, en Francia, las agrupaciones de artistas comprometidos, como la *Jeune Peinture* –donde los pintores solían organizarse en grupos temáticos en función de sus tendencias políticas (comunista, anarquista, maoísta, trotskista) y de los combates que quisieran librar–, se solidarizaron con el pueblo chileno, entre otros. Algunos de los artistas presentes en la colección francesa del MIRSA estaban afiliados a esa asociación, especialmente en el Colectivo de los Pintores Antifascistas. Esas redes permitieron la integración de los artistas exiliados y la organización de varios eventos en torno a la situación en Chile.

Además, las iniciativas que precedieron la creación del MIRSA dan testimonio de una conciencia internacionalista por parte de los artistas europeos, aunque estas estuviesen gestionadas por instituciones vinculadas al poder político. La muestra “Grafismos e imágenes comprometidas de Suecia” concebida por el Comité Nacional para las Exposiciones de Arte Sueco Contemporáneo en el Extranjero (NUNSKU), que debía ser presentada en otoño de 1973 en el Museo de Bellas Artes de Santiago, y que finalmente fue expuesta en Cuba y México un año después, es una prueba de que el Chile de Allende sirvió también de estímulo a los artistas y que ayudó a que se multiplicaran las actividades solidarias en el campo cultural<sup>13</sup>.

## **El funcionamiento en exilio: las prerrogativas de los comités nacionales del MIRSA**

La tarea principal del MIRSA, a través de sus comités nacionales, era reunir obras de arte donadas por los artistas solidarios con la resistencia chilena, con el fin de organizar exposiciones para despertar las conciencias sobre las atrocidades cometidas en Chile por parte de la junta

---

<sup>12</sup> “Acuerdos de I Encuentro de Plástica Latinoamericana”, publicado en *Granma*, La Habana, viernes 26 de mayo de 1972. (SUÁREZ, MACCHIAVELLO, 2015, 204).

<sup>13</sup> *Contra esto... y aquello. Grafismos e imágenes comprometidas de Suecia* [exposición, del 6 de nov. al 6 de dic. de 1974, Museo Nacional Palacio de Bellas Artes, La Habana; y de enero hasta febrero de 1975, Museo Universitario, México], Estocolmo, NUNSKU (eds.), 1974.

militar, mantener viva la memoria de la Unidad Popular y de Salvador Allende, y presentar el proyecto del Museo de la Solidaridad. De este modo, debía responder a tres criterios fundamentales: “Ayudar a la resistencia en Chile / Ser un testimonio directo de la solidaridad de los artistas e intelectuales / Ser un instrumento político de agitación y propaganda”<sup>14</sup>. Miria Contreras, con la ayuda de Carmen Waugh y del secretariado del MIRSA compuesto de Mario Pedrosa, José Balmes, Pedro Miras, Miguel Rojas Mix y Jacques Leenhardt, continuó la tarea del antiguo CISAC en exilio. Desde París y La Habana coordinó la constitución de los diferentes comités a través del mundo. Los varios boletines que ella emitió desde París y la Casa de las Américas, donde se encontraban sus oficinas, nos informan de la evolución de los comités, de sus miembros integrantes y de sus actividades<sup>15</sup>.

Las prerrogativas del MIRSA cambiaron con el tiempo. Por ejemplo, a fines de 1976, se vendieron obras colectadas en México y en Colombia para ayudar concretamente a la resistencia interior. De hecho, un informe fechado de diciembre de 1975 estipula que este proyecto también debe ser “un instrumento financiero” y que para agradecer la solidaridad de los artistas y presentar este proyecto solidario al pueblo, se hicieron exposiciones antes de vender las obras<sup>16</sup>. En efecto, las fichas de donación de obras contienen una cláusula de venta<sup>17</sup>. Pero, si bien la finalidad de este proyecto aparece aquí puramente política y material, debido a la urgencia de la situación, muy rápidamente Miria Contreras y Carmen Waugh se dieron cuenta del valor patrimonial de las obras colectadas y de la necesidad de conservarlas para que fuesen enviadas un día a Chile<sup>18</sup>, y para que se cumpliera el proyecto revolucionario inicial del Museo de la Solidaridad.

En función de cada situación nacional, los diferentes comités se organizaron independientemente unos de otros. De este modo, los medios humanos, financieros y materiales puestos a disposición del museo por los partidos o personalidades políticas, sindicatos, o instituciones, no pueden ser comparados de un país a otro.

Algunos comités fueron gestionados por directores y/o curadores de museos de arte. Generalmente, en esos casos, fue realizada una selección de obras con un real interés plástico. En el caso de Suecia, por ejemplo, el papel de personalidades del mundo del arte sueco, como Björn Springfelt, Monica Nieckels y Sonja Martinson, fue primordial en la conformación de una colección y en la organización de las exposiciones. Además de aprovechar sus contactos para planificar muestras del MIRSA en varios centros y museos de arte de Suecia, las bodegas del Moderna Museet sirvieron al almacenamiento de las obras, y su aparato logístico colaboró con el desplazamiento de las obras de exposición en exposición. De la misma manera, en Colombia, con el compromiso de Marta Traba, directora del Museo de Arte Moderno en Bogotá; en México, con Fernando Gamboa, director del Museo de Arte Moderno en Ciudad de México; y en Polonia, con Ryszard Stanislawski, director del *Muzeum Sztuki* de Lodz, las obras fueron seleccionadas y conservadas por instituciones relevantes en el mundo del arte.

Pero esos comités también contaron con la ayuda de partidos políticos o agrupaciones sindicales que, aún lejos de las actividades propiamente museales, ofrecieron locales para conservar las obras, o contribuyeron con los gastos financieros, incluso en el traslado de las obras a Chile. Las obras de la colección sueca habían sido trasladadas a la Escuela Sindical de los Trabajadores de la Construcción de Rönneberga en Lidingö, tras un acuerdo entre Olof Palme y el rector Ola Rask<sup>19</sup>. De la misma manera, la exposición presentada en el museo de Lodz fue patrocinada por el Ministerio de Cultura y Arte de la entonces República Popular de Polonia, y

---

<sup>14</sup> “Un museo internacional para la resistencia chilena”, doc. B.1.a0002, Archivo MSSA.

<sup>15</sup> “Informe...” *op. cit.*, y “Informe sobre las actividades MIRSA en distintos países del mundo (1977)”, doc. B.1.b0053, Archivo MSSA.

<sup>16</sup> “Convocatoria para participar al MIRSA escrita por Miria Contreras (1975)”, doc. B.1.b0044, Archivo MSSA.

<sup>17</sup> Ver por ejemplo “Ficha donación MIRSA, Julio Le Parc, 22 de abril de 1977”, Doc. D.1.e0133, Archivo MSSA.

<sup>18</sup> Faride Zerán, *Carmen Waugh: la vida por el arte*, Santiago de Chile, Lumen, 2012, p. 19.

<sup>19</sup> Ver el texto “Un dictador tembloroso” de Pierre Schori, 26 de junio de 1989, Doc. B.3.d0081, Archivo MSSA.

organizada en conjunto con el Comité Polaco de Solidaridad con el Pueblo de Chile dirigido, como era usual en el campo socialista, por oficiales del régimen. En México, la Casa de Chile que colaboró activamente con el MIRSA ejerciendo una función administrativa, estaba muy vinculada a la esfera oficial del régimen mexicano y al Partido Radical de Chile (ROJAS MIRA, 122-124).

En ese sentido, las inauguraciones de las exposiciones del MIRSA sirvieron como teatro de la representación de las personalidades políticas y oficiales que aprovecharon esos momentos para demostrar su apoyo a la resistencia chilena. Felipe González, en España, pronunció un discurso por el PSOE con ocasión de las Jornadas de solidaridad con el pueblo chileno, organizadas del 9 al 17 de septiembre 1977<sup>20</sup>; y François Mitterrand asistió a dos inauguraciones del MIRSA en Francia<sup>21</sup>. El presidente de México, Excmo. José López Portillo, asistió al acto inaugural de la Exposición “México-Chile”, el 17 de junio, en el Museo de Arte Moderno de México<sup>22</sup>.

En el caso francés, si bien algunas muestras fueron presentadas en museos o centros de arte –ver la exposición “*Chili, lorsque l’espoir s’exprime*”, Centre Pompidou, París, 1983<sup>23</sup>–, la mayoría de ellas fueron ejecutadas mayoritariamente gracias a las alcaldías comunistas y socialistas que pusieron locales culturales a disposición del MIRSA. La victoria masiva de la *Union de la gauche* en las elecciones municipales de 1977, donde 72 y 81 de las 221 ciudades de más de 30.000 habitantes fueron ganadas respectivamente por el PCF y el PS<sup>24</sup>, ofreció un terreno propicio para la organización de eventos de solidaridad con Chile. En esa coyuntura, los miembros del secretariado del MIRSA que eran también adherentes de partidos de la UP, privilegiaron los contactos con el partido “hermano” francés. Así, José Balmes, militante del PCCh, fue responsable de la organización de una exposición del museo en Nanterre, ciudad comunista<sup>25</sup>; mientras que Pedro Miras, del PSCh, solía tomar contactos con las alcaldías socialistas. Caso interesante, la exposición presentada en Marsella, en abril 1981, en la *Galerie de la Vieille Charité*, para la cual Pedro Miras intercambió cartas con el alcalde socialista Gaston Defferre<sup>26</sup>, fue posible gracias a la colaboración del núcleo Aix-Marseille del PSCh –y particularmente de un presunto militante J. Soto. A. que parece haber actuado como intermedio con la alcaldía de Marsella desde 1978<sup>27</sup>.

Ante la aparente autonomía de los comités, Carla Macchiavello privilegia el concepto de “Museos de la Resistencia” (MACCHIAVELLO, 2017: 28), que permite poner de relieve la diversidad que caracteriza las colecciones, los protagonistas o las actividades de esa institución en exilio entre los diferentes países. Pero esa independencia de los comités no excluye una interrelación entre ellos. Antes del retorno del Museo a Chile, ya se organizaron en exilio exposiciones donde se podían ver obras de varias colecciones conjuntas. El Centro cultural sueco de París, dirigido entonces por Jacques Robnard, organizó en 1979 una muestra conjunta de la

---

<sup>20</sup> Juan Altabke, “En el IV aniversario del golpe militar. Madrid: Llorar a Allende”, *Diario 16*, 09/09/1977, Doc. B.3.d0040., Archivo MSSA.

<sup>21</sup> Ver, entre otros, “Declaración del candidato François Mitterrand sobre su no apoyo a la dictadura chilena [Mitterrand à Nancy: Nous romprons avec le Chili de la dictature] [1977]”, Doc. B.3.d0017, Archivo MSSA.

<sup>22</sup> “Informe del MIRSA realizado en ocasión del aniversario XX de Casa de las Américas, La Habana, Cuba, octubre 1979”, Doc. B.2.b0100, Archivo MSSA.

<sup>23</sup> Catálogo de exposición “Chili, lorsque l’espoir s’exprime”, Centre Georges Pompidou, París, Francia, septiembre de 1983.

<sup>24</sup> *Le Monde*, 22/03/1977.

<sup>25</sup> “Carta de José Balmes al alcalde de Nanterre Yves Saudmont [1976?]”, Doc. B.1.a0004. Archivo MSSA.

<sup>26</sup> “Carta de Pedro Miras a Gaston Defferre, [1979]”, Doc. B.1.a0037, Archivo MSSA.

<sup>27</sup> Leer “Gestión de la exposición del MIRSA en Marseille (Partido Socialista de Chile) [1978]” Doc. B.1.a0036 en relación con “Solicita condiciones y reglamentos para la realización de una exposición del MIRSA en Marseille [1980]”, Doc. B.1.a0039, y “Carta de Pedro Miras a Soto en cuanto a la exposición del MIRSA en Marseille [1981]” Doc. B.1.a0049, Archivo MSSA.

colección francesa y de una selección de obras de la colección sueca<sup>28</sup>. Arpilleras chilenas, perteneciendo al Museo, también viajaron a España, Francia y Polonia. Esos flujos de obras testimonian de una actividad realmente transnacional, a imagen de los movimientos de solidaridad con Chile.

También, debido a la falta de recursos financieros, humanos y materiales, se incorporaron varias donaciones a los comités de otros países. El comité cubano recibió muchas obras como las molas panameñas en noviembre 1975, las donaciones de Bulgaria, Mongolia y URSS entre 1977 y 1978, la colección polaca en diciembre 1979, y la donación colombiana en 1984, vía Panamá, que fueron presentadas en varias muestras en La Habana. La donación yugoslava se incorporó a la colección francesa, con ocasión de una exposición en la *Maison de la Culture*, en Nanterre en septiembre 1977<sup>29</sup>.

El MIRSA es un caso singular entre las manifestaciones de solidaridad transnacional con Chile, en el sentido de que estaba muy relacionado con la esfera institucional, el aparato de los partidos políticos y el mundo intelectual de los países donde se implantó. Así, como vitrina artística e institucional de la Unidad Popular en el exilio, contrasta mucho con las iniciativas culturales populares desarrolladas por la “base”. Un análisis comparado entre redes políticas y redes intelectuales transnacionales permite revelar las condiciones previas a la implantación de sus comités en varios países y entender cuáles fueron los actores que participaron en funcionamiento de esta institución museal en el exilio. El encuentro entre esas dos redes permitió la realización de este proyecto en exilio, de sus inicios hasta su retorno a Chile.

En una perspectiva interdisciplinaria, este objeto de estudio invita a renovar los métodos de investigación relativos a los movimientos de solidaridad internacional, analizando nuevas redes de influencias extranacionales que fueron aquellas de los intelectuales y de los artistas. De la misma manera, permite redescubrir las iniciativas de solidaridad en el mundo cultural durante la guerra fría, relacionándolas más con la esfera política y los retos diplomáticos inherentes a ese conflicto. Así, el MIRSA, como las iniciativas que inspiró<sup>30</sup>, ofrecen nuevas perspectivas de investigación de las dinámicas transnacionales en los años 1960-1980. Poniendo en cuestión las tradicionales relaciones Este-Oeste, la historia de esos movimientos constituye un terreno propicio para fundar una historia cultural de las relaciones internacionales.

## **Bibliografía:**

CAMACHO PADILLA, Fernando (2007): “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”. En: *Iberoamericana*, VII, 25, pp. 65-85.

COMPAGNON, Olivier/MOINE, Caroline (eds.) (2015): *Chili 1973, un événement mondial*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

GODOY, Francisco (2010): “conelchilenoresentearte, Solidaridad: Chile Vive, una Exposición en España contra el Chile Dictatorial”. En: *AISTHESIS*, 48, pp. 186-204.

HARMER, Tanya (2011): *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

---

<sup>28</sup> “Catálogo de Musée International Salvador Allende, Centre Culturel Suédois, París, Francia, 15 mayo - 15 julio de 1979”, Doc. 1979 PARI, Centro de documentación Ernst Goldschmidt, Museo de Arte Contemporáneo de Marseille.

<sup>29</sup> “Catálogo de exposición Musée International Salvador Allende, Maison de la Culture, Nanterre, Francia, 28 septiembre - 16 octubre de 1977”, Doc. B.2.b0076., Archivo MSSA.

<sup>30</sup> Destacamos las exposiciones “Exposition internationale d’art en solidarité avec la Palestine” (1978-1982), “Art pour le peuple du Nicaragua” (1981-1982), “Art against/contre Apartheid” (1983-1995).

MORALES LA MURA, Raúl (2014): “L’accueil des exilés latino-américains en Europe”. En: POINSOT, Marie/TORO, Bernardo (eds.): *Hommes & Migrations* [“L’exil chilien en France”], 1305.

PARENT, Francis/PERROT, Raymond (2016): *Le Salon de la Jeune Peinture, une histoire 1950-1983*. Paris: Éditions Patou.

PROGNON, Nicolas (2013): “L’exil chilien en France entre mobilités transnationales et échanges”. En: *Amnis*, 12. [URL: <http://journals.openedition.org/amnis/1931>] (consultado el 14 de mayo de 2018)

RIQUELME SEGOVIA, Alfredo/HARMER, Tanya (eds.) (2014): *Chile y la guerra fría global*. Santiago de Chile: RIL ed.

ROJAS MIRA, Claudia/SANTONI, Alessandro (2013): “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”. En: *Perfiles Latinoamericanos*, 41, pp. 123-142.

ROJAS MIRA, Claudia (2013): *El exilio político chileno: La casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile (USACH), Facultad de las Humanidades, tesis de doctorado en Estudios Americanos, mención historia, (dir. Olga Ulianova).

SALTI, Rasha/KHOURI, Kristine (eds.) (2018): *Past Disquiet: Artists, International Solidarity and Museums in Exile*. Varsovia: Muzeum Sztuki Nowoczesnej.

SANTONI, Alessandro (2011): *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Santiago de Chile: RIL ed.

SHAPIRA, Yoram (1978): “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: Retrospectiva”. En: *Foro Internacional*, Vol. 19, 1 (73).

SUÁREZ, Sylvia Juliana/MACCHIABELLO, Carla (2015): “Solidaridad, plástica, redes y revolución: una crónica breve del surgimiento y oclusión del meridiano Chile-Cuba en el ámbito del arte latinoamericano”. En: BERNAL, María Clara (eds.): *Redes intelectuales: arte y política en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, pp. 175-226.

ULIÁNOVA, Olga/FEDIAKOVA, Eugenia (1998): “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido comunista de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría”. En: *Estudios Públicos*, 72, pp. 113-148.

ULIÁNOVA, Olga (2009): “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”. En: *Revista Izquierdas*, 4. [URL: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/948/896>] (consultado el 15 de mayo de 2018)

ZÁLDIVAR, Claudia (eds.) (2013): *Museo de la Solidaridad Chile: Fraternidad, Arte y Política 1971-1973. Donación de los artistas al Gobierno Popular*. Santiago de Chile: Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

ZÁLDIVAR, Claudia (eds.) (2017): *El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende*. Santiago de Chile: Museo de la Solidaridad Salvador Allende:

\_ MACCHIAVELLO, Carla (2017): “Fibras resistentes: sobre El / Los / Algunos Museos de la Resistencia”, pp. 28-77.